

Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 43 (2001): 19-24

ISSN 0252-9017

La Historia oculta de la sociedad mexicana de comienzos del siglo XX, a través de la obra de Juan Rulfo

Ana Arenas Saavedra

Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.

La Universidad del Zulia.

Maracaibo- Venezuela

Resumen

El presente trabajo de investigación es un intento de búsqueda de la verdadera identidad; entender, que la narrativa de uno de los escritores más significativos del mundo contemporáneo, es la historia oculta de su país. Para Juan Rulfo, México es la tierra, es el núcleo de la vida, es el origen para desenterrar lo enterrado, que es lo auténtico. Cuando el tiempo y el espacio se reúnen en su obra, es con el propósito de reproducir una realidad que no es palpable a simple vista. Trataremos de explicar la historia con el mágico poder de su palabra mestiza, la que está más allá de la conquista, más allá de la soledad y de la muerte. En esto va a consistir nuestro trabajo: encontrar y conciliar la historia oculta de México y la de Rulfo.

Palabras clave: Literatura, historia, mito, sociedad, creador.

The Obscure History of Mexican Society at the Beginning of the 20th Century

Abstract

This research paper is an attempted search for true identity: by this we affirm that the narrative of one of the most significant contemporary Mexican authors is the obscure history of his country. For Juan Rulfo, Mexico is the world, the nucleus of life, the origin uncovered and reburied, and that which is authentic. When time and space meet in his works, it is for the purpose of reproducing a reality which is palpable at first glance. We herein attempt to explain the historical-magical power of his mixed-blood narrative, which goes beyond conquest, beyond solitude, and beyond death. This paper consists of encountering and conciliating the obscure history of Mexico and of Rulfo.

Key words: Literature, history, myth, society, creator.

1. Introducción

El México de Juan Rulfo es un país cuya historia mediata nos revela de una forma clara escenas de un pasado remoto. La narrativa de este escritor es por encima de todo la búsqueda de la verdadera identidad, de la necesidad como mexicano de ser absolutamente libre, de haber tenido otra historia, esa "historia oculta", llena de manifestaciones evidentes de una realidad que no es palpable a simple vista. "Esa decisión de crear una realidad ajena a la vida natural abre un espacio de extrañamiento y promueve un encuentro paradójico entre lo que no puede ser tocado o afectado por los hombres (lo sagrado) y la construcción

humana, física e imaginativa de esos espacios y tiempos de lo sagrado" (Fuentes: 71-12). Rulfo oculta una historia, la del conquistado, la de la "ausencia y la espera", la de dos culturas que se enfrentan: la española, que por su poder y hegemonía trató de exterminar la indígena sin conseguirlo, y la indígena que aún sigue viviendo de muchas maneras, en una libertad diferida, en la espera de una nueva venida de Quetzalcóatl, en la palabra de un escritor como el que ahora nos ocupa.

México, constituye el escenario donde se desarrolla su obra y ésta, parece estar sobredeterminada por el paisaje, por la naturaleza formando un todo indivisible, llegando a universalizar el espacio regional que un

día lo vio nacer para hacerlo trascender más allá de su entorno. De esos lugares desolados y yermos llenos de recuerdos y en una retrospectiva que esclarece los altibajos del tiempo y los hechos, rescata un país desde sus orígenes. Esta parece ser su razón prioritaria como escritor, encontrar el poder mágico de la palabra mestiza para narrar la otra historia, la oculta, la que está más allá de la conquista, más allá de la soledad y de la muerte. Allí donde mitos y leyendas nacidas en el transcurrir de las generaciones forman parte de su tiempo, pues él, como heredero de esta profunda desesperanza del pueblo mexicano, llega a contemplarse solo, ante el mundo con sus recuerdos y esa historia por contar.

II. La historia verídica de una narración

La narrativa de Rulfo estuvo antecedida por una serie de acontecimientos y escritores que posibilitaron un cambio de óptica en la literatura. En los años 20, cierto número de obras que enfrentaron una visión del mundo desde una perspectiva localista, quisieron llamar la atención sobre nuestro continente. Estos escritores volcaron en su creación: espacios, arquetipos sociales, realidades e imágenes de cada país. Eran parte de esa realidad. Por lo que al

nombrar se le agregaba el revelarse a si mismos con el medio. Gallegos en Venezuela, José Eustacio Rivero en Colombia, Ricardo Guiraldes en Argentina, fueron algunos de los escritores que con una obra representativa del género eran conocidos en otras latitudes y por otros lectores gracias a su escritura. El comienzo del siglo XX estuvo marcado por hechos trascendentales. En México se lleva a efecto "una revolución movida por campesinos y por la clase media. Es la primera con este estilo que se materializa en nuestro continente. Los oprimidos demostraron al mundo que son capaces de revelarse contra la suerte que los humilla y los mutila. Sin embargo, esta revolución no contó con planteamientos ideológicos o políticos- sociales sólidos, que garantizaran su efectividad. Así mismo, acontecimientos como la primera Guerra Mundial y el desconcierto de Europa ante la pérdida de su poderío, hace que los intelectuales latinoamericanos regresen su mirada a nuestro espacio referencial, produciendo un nuevo orden estético. La literatura mexicana entra también en una nueva etapa. Octavio Paz, asegura que México vivió tres tipos de sociedades perfectamente diferenciadas: la precolombina, la criolla y la que surge a partir de la revolución. Esta última, que aún está desarrollándose es a ojos vista la que posibilita una

experiencia nueva para América Latina y su literatura. México es para entonces el único país donde se ha producido un hecho social de tal importancia y a partir de allí, los escritores mexicanos: Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, José Rubén Romero, entre los primeros, intentaron dar una visión escrituraria de su interior. La revolución representó una gama de formas para develar la vida. Si reconocemos en ella un proceso histórico cuyas proyecciones superan el límite temporal de las circunstancias políticas de una determinada época, habremos de aceptar como sus características propias no sólo a las narraciones de acción de guerra, sino también a aquellas que interpretaron los extremos del hecho histórico y los explora en los planos psicológicos, filosóficos o sociales. Para Alfonso Reyes, la obra de Rulfo puede considerarse realista dado que describe una época histórica, pero que su valor reside en la manera peculiar con la que supo manejar esa historia, donde la narración lanzada sobre distintos planos temporales cobra un valor singular que intensifica la condición misma de los hechos. Al transgredir los códigos literarios de la época, Rulfo nos expone una visión universal de lo regional. Lo que anteriormente estaba enmarcado estrictamente en el ámbito local, ceñido a un regionalismo limitante, va a romper su propia geo-

grafía. La comarca, expresada a través de sus giros lingüísticos, personajes, vicios y toda esa genuina manera de ser que la define como tal, va a adquirir otras resonancias, se convertirá en la imagen de un mundo más vasto donde se vislumbra toda una problemática que padece el hombre contemporáneo. Rulfo se propone fabular, contar, hablar del tiempo del mito y de la muerte, establecer el orden de un novelar cerrado donde las estructuras topológico-temporales se encuentran trastocadas, ya que cuando el tiempo y el espacio se reúnen en su escritura, dejan de ser objeto de significación humana y se imponen como algo más, un poder aparte que no se funde en lo real por que, quizás a pesar suyo, multiplica la realidad. Sin embargo, no debemos olvidar que la autonomía de la imaginación no es fruto espontáneo sino que hay una memoria cultural, un pasado que se refleja en la obra. Tanto en su novela "Pedro Páramo", como en sus cuentos recogidos bajo el título de "El llano en llamas", el contexto nacional se ve claramente reflejado. Por una parte, la inevitable mención de la revolución mexicana y por otra la década de los '50, con su economía, política y cultura. La historia verídica es la del éxodo del campesino hacia las ciudades principales: México por ser la capital, Guadalajara, próxima a Jalisco o la frontera,

Tijuana, donde se espera encontrar una vida mejor. En su obra la imagen literaria de la soledad de los pueblos, no sólo es el símbolo de la soledad espiritual, sino imagen de una realidad verificable. La narrativa de Rulfo, opina Jorge Ruffinelli, registra y recupera en otro orden que la crónica, la historia o el testimonio, una realidad humana circunscrita a Jalisco.

III. La Historia oculta

De acuerdo a Octavio Paz: "Rulfo nos ha dado una imagen no una descripción de nuestro paisaje. No nos ha entregado un documento fotográfico o una pintura impresionista, sino que sus intenciones y obsesiones personales le han encarnado en la piedra, el polvo, el pirú. La visión de este mundo es en realidad visión de otro mundo" (1990:112).

Podemos decir que este escritor se vale de la palabra, de un pueblo llamado Comála, donde un tal Pedro Páramo, con la simpleza de un ser rural, encarna al México que no se

doblegará, dándole una nueva responsabilidad y su reintegración en un nuevo ser.

Esa transformación es lo eterno y lo eterno es la creación: la del poder y la palabra. Si de acuerdo con Fuentes, Moctezuma es el poder de la fatalidad y Cortes es el poder de la voluntad, en medio de ambos surge una tercera fuerza: la lengua, (Marina, Malinche), que convierte la historia de ambos poderes en destino. Es el poder mágico de la palabra mestiza quien narra la historia oculta, la que está en el mito cosmogónico, más allá del antes y el después. El mexicano, dice Octavio Paz, no está en la historia, es la historia. Por lo tanto no se contempla desde lejos. Es lo que contempla y cuenta". Por ello: "Todas las historias de todos los pueblos son simbólicas: la historia y sus acontecimientos y protagonistas aluden a otra historia oculta, son las manifestaciones visibles de una realidad escondida" (1990:114). En esto consiste nuestra propuesta, encontrar la historia de México y la de Rulfo.

IV. Bibliografía

- ALFONZO, Rafael. *El laberinto y la pena*. Ediciones Universidad de los Andes. 1987.
- AGUILAR, María Dolores. El tiempo de la razón ardiente. Entrevista con Octavio Paz. El viejo topo. Barcelona.
- ASCANIO, María Elena. Juan Rulfo examina su obra. En revista escritura. Escuela de Letras. U.C.V. Caracas. 1976.
- BARTHES, Roland y otros. *Escribir, ¿por qué? ¿Para quién?* Ediciones Monte Ávila. Colección letra viva.
- BLANCO, Carlos. Realidad y estilo de Juan Rulfo. En *Nueva Novela Hispanoamericana*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1969.
- BENEDETTI, Mario. *El escritor latinoamericano .N, la revolución posible*. México. Editorial nueva imagen. 1980.
- BENEDETTI, Mario. *Gracias por el fuego*. Argentina. Editorial Alfa. 1976.
- DORFMAN, Ariel. *Imaginación y violencia en América*. Barcelona. Editorial Anagrama. 1972.
- FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México Fondo de Cultura Económica. 1974.
- FUENTES, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México. Editorial Cuadernos de Joaquín Motriz. 1973.
- FUENTES, Carlos. *Una literatura urgente. El viejo topo*. N° 35. Barcelona. 1979.
- GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos. *Juan Rulfo. Historia de la literatura latinoamericana*. N° 6. Bogotá. Editorial Oveja Negra. 1984.
- HARSS, Luis. Rulfo sin orillas. *Revista Iberoamericana*. N° 94. 1976.
- HARSS, Luis. *Los nuestros*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1976.
- PAZ, Octavio. *Postdata*. Editorial Siglo XXI. 1990.